Raquel y Lea: Perdonando al que me hizo daño | Personajes Bíblicos

El resentimiento y la amargura

- El resentimiento es un sentimiento profundo de disgusto o enojo hacia alguien por una ofensa pasada.
- El resentimiento es el enemigo de las buenas relaciones y destruye la amistad.
- El resentimiento es un pecado que puede destruir a las personas.
- La amargura es hermana del resentimiento y ambas son desagradables para **Dios**.
- La amargura ahoga la paz, el gozo y el amor en nosotros.
- La amargura produce ira, irritabilidad, hostilidad, pesimismo, aislamiento, crítica destructiva, tristeza y depresión.
- La amargura afecta la comunión con **Dios** y puede causar pérdida de sueño, cansancio permanente, pérdida del disfrute de la comida y depresión.

- El resentimiento y la amargura son venenosos y destructivos para la salud física y mental.

- El resentimiento y la amargura afectan negativamente a la personalidad y a la comunión con **Dios**.

El perdón

- El perdón es la única manera de librarse del resentimiento y la amargura.

- Perdonar no significa pasar por alto el pecado ni fingir que nunca ocurrió.

- Perdonar es soportar el daño o la injuria a uno mismo y escoger ya no recordarla más.

- Perdonar es costoso, pero es más caro no hacerlo.

- Para librarnos del resentimiento y la amargura, debemos:

- No vengarnos nosotros mismos, sino dejar lugar a la ira de **Dios**.

- Reconocer que **Dios** es justo y que Él hará justicia.

- Confesar nuestro pecado a **Dios**.

- Dar sentencia de muerte al resentimiento y la amargura.

- Perdonar a los demás como **Cristo** nos ha perdonado a nosotros.

- Pedir al **Espíritu Santo** que nos ayude a perdonar y olvidar.

Consecuencias de la amargura y el resentimiento

- La amargura y el resentimiento nos hacen prisioneros, pero el perdón nos libera.

- La amargura puede contaminar a muchos, por lo que debemos reconocerla y arrepentirnos para ser limpios ante **Dios**.

- La amargura y el resentimiento nos roban la paz y pueden incluso hacernos perder la salvación.

- Odiar es pecado porque deseamos el mal a la otra persona.

- **El Señor** puede limpiarnos de todo mal si confesamos nuestros pecados.